

Annuario Sancti Iacobi, 12 (2026), pp. 195-197.
e-ISSN: 3101-5816

D. José María Díaz. Un recuerdo

D. JOSÉ MARÍA DÍAZ. A MEMORY

JOSÉ LUIS MÍNGUEZ GOYANES

Ex-director del Archivo de la Universidade da Coruña

Recibido: 10/02/2026

Llega la noticia del homenaje a don José María Díaz Fernández en este invierno frío y lleno de agua. Digo don José María porque yo siempre le traté así, aunque él siempre me tuteó.

Me van a permitir que hable más de mí que de don José María, o mejor, más de mí a través de don José María.

Conocí al canónigo archivero de la SAMI Catedral de Santiago de Compostela hacia 1984. Entonces yo empezaba a trabajar en Santiago en la Dirección General de Bibliotecas y Archivos de la Xunta de Galicia. En ese momento las competencias autonómicas en esa materia empezaban a desarrollarse. Y tratándose de libros y documentos del pasado está claro que pronto entré en contacto con don José María. Es lo que tienen esos mundos tan pequeños.

Enseguida me di cuenta de su valía. Era un hombre con una formación sólida, muy inteligente, y quizás, en momentos, susceptible si se discrepaba con él en temas de discusión. Poseía un conocimiento enciclopédico y era generoso en su difusión. Es una lástima que no haya dejado más constancia documental de su saber.

Era un canónigo a la antigua usanza, pero lo suficientemente inteligente para ver que venían nuevos aires. Es sabido, y así me lo dijo él, que era el último de los canónigos compostelanos que había accedido al cargo mediante oposición. La oposición había sido convocada en tiempos de Quiroga Palacios, pero el cardenal no llegó a ver su desenlace. Años atrás las oposiciones al cabildo eran todo un acontecimiento ciudadano. Aunque a las alturas de principios de los setenta eso ya no era así. Eran otras las preocupaciones que primaban en esos nuevos tiempos.

Mis primeras conversaciones con él versaron sobre libros y manuscritos antiguos. Pero enseguida las conversaciones derivaron hacia la figura, gigante, del cardenal compostelano. Hacia 1990 decidí, por influjo de José Ramón Barreiro Fernández, realizar mi tesis doctoral sobre el cardenal Quiroga Palacios y aquí tuve un apoyo grande en don José María Díaz.

Había conocido a don Fernando, sino con intimidad, sí lo suficiente para que el futuro archivero catedralicio entendiese en profundidad al cardenal.

Fueron muchas las veces que acudí a su saber. Tanto en el archivo de la catedral, como en los paseos por el pequeño jardín adosado a su vivienda del convento de las Mercedarias. Era un placer escuchar a don José María. Tenía un profundo conocimiento de la historia reciente de la Iglesia española. De ese bagaje me serví yo y siempre, *grato animo*, le estaré agradecido.

A través de él entré en comunicación con el obispo de Cuenca, José Guerra Campos, que había tratado a Quiroga Palacios y conocía bien la figura del cardenal. Cuando entré en contacto con Guerra quedaba muy poco ya para su retiro de la diócesis conquense.

Guerra Campos es una figura compleja de la Iglesia española. No fácil de definir, de gran valía intelectual, no quiso adaptarse a los nuevos tiempos políticos. Eso le pasó factura.

Guerra, como digo, era hombre de gran talla intelectual. En su momento uno de los mayores expertos en el tema jacobeo. Recuerdo la indignación de don José María con el cabildo, que no le proporcionaba a su juicio un retiro en algún lugar compostelano, acorde con su valía. Según me decía, algún canónigo, ya fallecido, temía que la figura de Guerra pudiese ensombrecerle. No sé. Las cosas son a veces más complejas de lo que puedan parecer. Pero quede constancia de esto que me contó.

Era un hombre muy generoso y desprendido. Tengo un buen número de

anécdotas sobre este aspecto de su vida, pero la premura de estas líneas me impide abundar en ello. Me consta su gran preocupación por incrementar las nuevas vocaciones al seminario, quizá influido por su pasada adscripción a los operarios diocesanos. No es fácil comprimir en pocas palabras una vida tan fecunda.

La vida de don José María va a quedar para siempre ligada a la historia del archivo de la catedral compostelana. No me puedo extender en la enorme labor que llevó a cabo. Él fue el que en verdad modernizó el archivo. Eso siempre va a estar en su haber y está claro que habrá un antes y un después de su paso por ese archivo.

Los que creemos en el más allá sabemos que esto no acaba aquí. Descanse en paz don José María, que ha entrado ya en el código de la eternidad.